

Texto- Mateo 18:15-20; Hechos 2:41

Título- La disciplina y la membresía

Proposición- El mandamiento para ejercer la disciplina de la iglesia es una de las más grandes pruebas para la necesidad de la membresía en la iglesia local.

Intro- Estamos estudiando lo que creemos como iglesia, en parte para los nuevos cristianos, o para la gente nueva a nuestra iglesia, pero también para que aún nosotros que hemos estudiado muchos de estos temas en el pasado podamos estar fortalecidos en nuestra fe, preparados para dar respuesta a todos de lo que creemos, y para que tengamos la confianza que entendemos lo que la Biblia dice de nuestro Dios y Sus mandamientos para nosotros.

En el mensaje anterior mencioné que históricamente la iglesia cristiana ha creído en 2 o 3 marcas de una iglesia verdadera- marcas que muestran si una iglesia es una iglesia verdadera. La primera es la fiel predicación de la Palabra- y nosotros ya estudiamos lo que creemos en cuanto a la soberanía de Dios y la salvación- que es lo que predicamos aquí en esta iglesia. La segunda marca es la fiel administración de los sacramentos- y en el mensaje anterior estudiamos lo que creemos en cuanto al bautismo y la Cena del Señor.

A veces se habla de una tercera marca de la iglesia, que es el fiel ejercicio de la disciplina eclesiástica- que también toca el tema de quién pertenece a la iglesia- lo que llamamos hoy en día, la membresía. Por eso vamos a estudiar estos dos temas juntos, porque están estrechamente relacionados. El mandamiento para ejercer la disciplina de la iglesia es una de las más grandes pruebas de la necesidad de la membresía en la iglesia local.

Vamos a empezar con el tema de la disciplina eclesiástica, la disciplina ejercida por parte de la iglesia local. John MacArthur dijo que “la disciplina de la iglesia” es el término teológico usado para describir el proceso que las Escrituras esbozan, para tratar con el pecado en el rebaño. Es un término adecuado, porque, al igual que la disciplina de los padres, el objetivo principal de la disciplina de la iglesia es la corrección. Es exitosa cuando produce arrepentimiento y reconciliación. Cuando no es exitosa, termina en excomunión. Pero la restauración del pecador es siempre la meta deseada.”

O, en otras palabras, la disciplina de la iglesia es simplemente el proceso bíblico, dado por Cristo en Mateo 18, de cómo tratar con una persona que reclama ser cristiano, pero que persiste en pecado sin arrepentimiento. Tal persona debería ser confrontada varias veces y en varias maneras, para restaurarle al camino, pero si no quiere, debería ser excomulgada de la iglesia y tratada como un incrédulo.

Veamos lo que Cristo enseñó en Mateo 18. El primer paso se encuentra en el versículo 15. “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.” Cuando hay pecado en la iglesia- pecado sin arrepentimiento- hay necesidad de disciplina. Pero normalmente la disciplina no significa ir directamente a hablar públicamente del pecado, sino que la persona debería ser confrontada en privado- un hermano que sabe del pecado debería hablar con la persona y con la autoridad de la Palabra de Dios reprender a su hermano.

Y dice que, si te oyere, has ganado a tu hermano. No hay más disciplina. Cuando hay arrepentimiento verdadero, en cualquier punto de este proceso, la disciplina termina. Y fíjense que, desde el principio, dice lo que es la meta de la disciplina- la meta es la restauración. O la persona se arrepiente y es restaurada, o sigue en su pecado y es excomulgada.

Entonces, si no hace caso, el segundo paso se encuentra en el versículo 16- “Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.” Este paso es muy claro- no es empezar a decir a todos cuán mala es esta persona, ni quejarte ante todos de él o ella y su pecado. No, es tiempo para escoger a 1 o 2 más con discernimiento, para que escuchen bien los dos partidos y expresen su opinión. Esto de 2 o 3 testigos viene del Antiguo Testamento, cuando el testimonio de una sola persona no fue suficiente para condenar a una persona ante un juez- se requirió uno o dos testigos más. Así es aquí también- es para asegurar que esto no es solamente una persona en contra de otra persona, para asegurar que esto no es un conflicto de personalidades o de opiniones, sino que varios pueden testificar que la persona sí ha pecado, que sí es una situación que requiere la intervención y la confrontación.

Si no funciona, leemos en el versículo 17, “Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia.” Si la persona todavía no quiere arrepentirse, si sigue en su pecado, el tercer paso es decirlo a toda la iglesia. Primero tenemos que preguntarnos, ¿a qué iglesia? ¿La iglesia universal? Claro que no, no podemos decirlo a todos los cristianos que han muerto o que todavía van a nacer- ni podemos decir el pecado a todos los cristianos en el mundo de hoy. Obviamente esto se refiere a la iglesia local. Y ¿cuál iglesia local? La iglesia local de la cual esta persona es una parte. Y ¿cómo sabemos que la persona es parte de una iglesia local específica? Por medio de la membresía. Esto es para que, aun ahora, podamos ver la importancia de la membresía y cómo se relaciona con este tema de la disciplina. Aquí el compromiso oficial a una iglesia local se supone en este proceso de la disciplina.

¿Por qué se tiene que decir a toda la iglesia? Hoy en día esto tal vez parece muy malo a algunos, porque piensan que el pecado es privado, piensan que nadie tiene derecho enterarse de los pecados de otros porque su estado ante Dios es personal. Pero no- aquí es mandamiento de Dios si la persona que reclama ser cristiano sigue en pecado sin arrepentimiento.

Y después, si todavía no hay arrepentimiento, el versículo continúa diciendo, “y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.” Este es el paso de la excomulgación- la declaración oficial del representante oficial de Dios en la tierra- la iglesia- que esta persona no puede reclamar el nombre de cristiano y no tiene parte en la iglesia local.

Esto es lo que entendemos de lo que dice el versículo- “tenle por gentil y publicano.” ¿Quién es un gentil? Una persona no judía. Y recuerden, en ese tiempo, antes de la muerte y la resurrección de Cristo y el establecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento, ¿quién era el pueblo de Dios? Los judíos, Israel- entonces, el ser gentil significaba no ser parte del pueblo de Dios- no tener una relación con Dios- no ser un hijo de Dios. Entonces, tenle por gentil significa, considerar a esta persona como fuera del pueblo de Dios.

Un publicano era un judío quien había traicionado a su país, porque estaba trabajando por los romanos como recaudador de impuestos. Ellos fueron considerados como traidores, y aunque por su sangre eran judíos, habían sido rechazados y expulsados de la sociedad judía. Entonces, tenle por publicano habla de la expulsión, de ser una persona que ya no puede reclamar ser parte del pueblo de Dios.

¿Entendemos la fuerza de la que Cristo está diciendo aquí? ¿Entendemos cómo se aplica a la iglesia local? El pueblo de Dios hoy en día ya no es Israel, ya no es una raza étnica- es la iglesia. El considerar a una persona como gentil y publicano es considerar a una persona como no parte del pueblo de Dios. Este es el cuarto paso, y sí es muy fuerte- por supuesto una declaración de una iglesia no puede cambiar el estado del alma ante Dios, pero la iglesia sí tiene el derecho de probar la confesión de fe de una persona y decidir si es válida o no. Entonces, básicamente, lo que la iglesia hace en este paso es tratar a la persona como un incrédulo, como un no-creyente. Es la excomunión o excomulgación.

Esto no significa que nadie puede hablar con la persona- esto no significa que actuamos como que la persona ya no exista. Incluso no significa que la persona no puede venir a la iglesia- pero no puede ser tratado como cristiano, no puede participar en la iglesia, no puede disfrutar los beneficios y las bendiciones de ser parte del pueblo de Dios.

Como un autor dijo, “La iglesia no está prohibiendo a la persona que asista a las reuniones semanales de la congregación. La iglesia quiere que la persona asista y oiga la Palabra de Dios predicada. Más bien, lo que la congregación está diciendo es que ya no puede seguir confirmando la profesión de fe de esa persona y, por tanto, se niega a dejar que participe de la Santa Cena. Es la excomulgación de la persona.” – Leeman

Esto creemos- ¡que necedad decir a la persona que ya ni puede asistir! Lo que necesita es el evangelio, la salvación. Lo que no queremos es tratar a la persona como que nada hubiera pasado- debería haber una diferencia muy grande y obvia en nuestra relación con la persona- ya no le tratamos como hermano o hermana, sino como una persona perdida en necesidad de la salvación de su alma. No suponemos que está bien, sino que le hablamos de su pecado.

Ahora, ¿cuáles son las razones por la disciplina eclesiástica? ¿Por qué lo hacemos? Ante todo, por supuesto, porque es mandamiento de Dios. Pero también vemos que la disciplina tiene como propósito exponer el pecado, para que no crezca más. I Corintios 5:7- “limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa.” El pecado es como la levadura- va a seguir creciendo- es como el cáncer- va a crecer y crecer y crecer hasta que mate a la persona- y posiblemente, la iglesia. Entonces, el pecado tiene que ser expuesto- ésta es una meta de la disciplina eclesiástica.

La disciplina también tiene el propósito de advertir a la iglesia- para que todos vean el peligro del pecado, y cómo puede destruir todo; para que todos puedan ver la necesidad de examinarse y arrepentirse constantemente.

También ejercer la disciplina es de buen testimonio. Si la iglesia permite que cualquier persona sea miembro y siga participando no importa lo que hace o no hace, es un mal testimonio al mundo, y a otras iglesias. El mundo va a pensar que somos puros hipócritas, y otras iglesias van a pensar que no entendemos cuán santo es Dios y cuán grande es el pecado en contra de Él. Muestra un buen testimonio de Cristo cuando una iglesia es suficientemente valiente como para hacer algo muy difícil, muy triste, algo que rompe el corazón, y después de todo el proceso excomulgar a una persona de su membresía cuando sea necesario.

De manera breve, que pensemos en algunas objeciones. Algunos dirán que ejercer la disciplina- especialmente decir el pecado a toda la iglesia y excomulgar a la persona- no es amoroso. Pero no estamos de acuerdo- el amor no significa ignorar el pecado- el amor verdadero no esconde el pecado- el amor

verdadero entiende el peligro del pecado y no quiere ver a nadie continuar en su camino. Entonces, la disciplina es necesaria para nosotros si tenemos el amor verdadero y bíblico- no dejamos a la persona en su pecado- no queremos que continúe en su pecado y se pierda. Y también, como ya vimos, el proceso de la disciplina es mandamiento de Dios- del Dios quien es amor. Entonces, para la persona que reclama ser cristiano pero que sigue en pecado sin arrepentimiento, la disciplina es la cosa más amorosa que podemos hacer.

Otros dirán que la disciplina eclesiástica es nada más una manera para que la iglesia y los líderes de la iglesia manipulen y controlen a la gente. Sin duda, si una persona no entiende este proceso bíblicamente y lo ejerce en pecado, puede resultar en este error. Pero el proceso en sí mismo no tiene ese propósito, sino es simplemente el mandamiento de Dios. Y la autoridad para hacerlo es autoridad delegada por Dios- por eso leemos en Mateo 18, después de los pasos de la disciplina, en versículos 18-20 [LEER]. Recuerden que el contexto de los 2 o 3 reunidos en el nombre de Cristo no tiene nada que ver con la reunión de oración, sino con la autoridad que Dios otorga al liderazgo de la iglesia para ejercer la disciplina en el nombre de Dios. Bíblicamente, no debería ser un proceso usado por hombres que quieren el poder y control, sino es algo que los representantes de Dios hacen con Su autoridad y Su aprobación.

Entonces, tenemos la responsabilidad y el derecho de juzgar con justo juicio- como cristianos, y especialmente como iglesia. Por supuesto, entendemos que lo que la iglesia hace no quita la salvación de nadie- no es posible perder la salvación. La persona que es expulsada o nunca fue salva, o si es cristiano, va a regresar a Dios, porque Dios va a terminar en cada uno de Sus hijos lo que ha empezado.

En conclusión, en cuanto a este proceso de la disciplina eclesiástica en Mateo 18, tenemos que ver la relación con el tema de la membresía- entender que todo esto es importante para la membresía por dos razones- primero, porque demuestra la necesidad de un compromiso oficial a una iglesia local- lo que llamamos la membresía. Y en segundo lugar, nos habla de cuán serio es el tema de nuestra propia membresía. Cuando somos miembros de una iglesia, estamos diciendo que nos sometemos voluntariamente a este principio bíblico.

Para ver la relación entre la disciplina y la membresía, veamos en I Corintios 5. En este pasaje Pablo trata con el tema de la disciplina- dice a la iglesia que deberían haber quitado esta persona de la iglesia, por su pecado sexual tan abierto y sin arrepentimiento. Y en los versículos 12-13 leemos [LEER]. Un autor dijo, “parece más natural entender las palabras “dentro” y “fuera” aquí no en el sentido físico- cualquier persona podría estar dentro de la iglesia físicamente- sino en el sentido de pertenecer a la iglesia, de ser miembro de la iglesia. Y, además, ¿cómo se puede practicar (cuando sea necesario) la excomunión si no hay una membresía de la iglesia?” – Birch

Totalmente de acuerdo. Si no hay membresía, ¿qué significa este pasaje? ¿Qué deberíamos quitar de nosotros, físicamente, los que están en pecado- no pueden ni entrar a la iglesia? No tiene sentido, porque el propósito de la disciplina es la restauración. No, se refiere a estar dentro o fuera de la membresía de la iglesia, del compromiso a la iglesia, de ser parte de la iglesia. En la disciplina, la persona ya no es considerada como parte de la iglesia de manera oficial, sino considerada como una persona fuera, quien no tiene parte en el cuerpo de Cristo.

Ahora, entonces, tenemos que entender el tema de la membresía. Primero, necesitamos entender la diferencia entre la iglesia invisible y la iglesia visible. La iglesia invisible es el cuerpo de Cristo que consiste de todos los creyentes en todos los tiempos y de todos los lugares. La Confesión dice que “se compone del número completo de los elegidos que han sido, son o serán reunidos en uno, bajo Cristo, su cabeza; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todo.”

Por otro lado, la iglesia visible es la representación visible de la iglesia invisible, es el grupo de personas que reclaman ser hijos de Dios. Y para ser una representación adecuada, si la iglesia invisible tiene miembros, como un cuerpo, así también la iglesia visible debería tener miembros, como un cuerpo. Y en I Corintios y en Romanos leemos claramente de los miembros del cuerpo de Cristo. Por eso la membresía es algo bíblico y válido.

Obviamente es imposible saber sin lugar para duda alguna las personas que son salvas y las personas que no lo son. Solamente Dios sabe quiénes pertenecen a la iglesia invisible. Pero eso no significa que la iglesia visible es innecesaria- tenemos el ejemplo bíblico de las iglesias locales, y por eso necesitamos hacer todo lo posible para distinguir entre los cristianos y los incrédulos- y la membresía en una iglesia local es una de las maneras que usamos. Necesitamos demostrar al mundo la diferencia entre un hijo de Dios y un perdido, y la membresía nos ayuda a distinguir entre los dos.

También, la membresía de la iglesia es un compromiso oficial- uno se compromete a participar tanto como posible en la iglesia, no solamente de vez en cuando, no solamente cuando sea conveniente, sino consistentemente contribuyendo conforme a sus dones. Es reconocer la autoridad del liderazgo bíblico que ha sido autorizado por Dios mismo- no pensar que los ancianos son perfectos, pero someterse a ellos siempre y cuando no van en contra de la enseñanza bíblica.

En resumen, la membresía de la iglesia es cuando el cristiano hace el compromiso para ser parte de la iglesia y participar conforme a sus dones tanto como posible. Voluntariamente se somete a la autoridad bíblica de la iglesia local.

Y en la membresía la iglesia, como representante de Dios aquí en la tierra, confirma oficialmente la profesión de fe de la persona como creíble, y promete supervisar el discipulado de la persona. Por su parte el miembro contribuye a la iglesia conforme a sus dones, y se somete a su liderazgo.

Sin duda, muchos dicen que la Biblia no habla de la membresía- que tal palabra no existe en las páginas de la Biblia. Pero la Biblia usa palabras como cuerpo, familia, vid, que muestran que la participación en la iglesia no es algo muy informal, como miembros de un club- es algo visible y oficial, cuando nos comprometemos a una iglesia local.

Un pastor ha dicho que, “En el Nuevo Testamento, el ser excluido de una iglesia local se igualó a ser excluido de Cristo.” - John Piper. Tal vez piensas que esto es demasiado fuerte y no es bíblico, pero es algo que vemos claramente de Mateo 18, de la disciplina eclesiástica, y la autoridad divina que tiene la iglesia local.

Aquí tocamos algo que no es popular en nuestros días- el tema de la autoridad. Mencioné antes que la autoridad de la iglesia, y del liderazgo de la iglesia, es una autoridad delegada- es la autoridad de Dios que Él nos ha delegada para usar aquí en la tierra. Por eso, no es simplemente que los cristianos asisten a la

iglesia- no es simplemente que los cristianos se unen a la iglesia- los cristianos también se someten a la iglesia, así como se someten a Jesús.

Y un asunto muy práctico en la membresía es el tema de los pastores y sus ovejas. Porque es casi imposible reconocer la autoridad bíblica sobre el cristiano y ser pastoreado sin la membresía en la iglesia local. Otra manera para decir lo mismo es que es muy difícil, en la vida práctica, dar cuentas y someternos a la autoridad del liderazgo puesto por Dios, sin la membresía en la iglesia.

Tenemos que pensar, ¿a quién pastorea el pastor? ¿A cada persona que entra a la puerta? ¿Cómo sabe el pastor quiénes pertenecen a su rebaño? Porque un pastor no pastorea a cada cristiano en el mundo, sino tiene su propio rebaño sobre lo cual Dios le ha hecho supervisor.

¿Deberíamos esperar que un pastor pueda pastorear a toda persona que entre a la iglesia, no importa si esta persona se compromete o no? No creo- de hecho, creo que es casi imposible para un pastor, para un anciano, ejercer correcta y bíblicamente su responsabilidad, si no hay una membresía- porque no sabe sobre quien tiene autoridad. Este principio es muy práctico, así como muy bíblico.

Y finalmente, deberíamos pensar en el ejemplo de la iglesia primitiva. Vamos a ver algunos pasajes en Hechos- en primer lugar, en Hechos 2 [LEER vs. 41 y 47b]. Leemos que la gente se añadió a la iglesia- que Dios añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. ¿Qué significa que fueron añadidos a la iglesia? ¿Que empezaron a asistir, nada más? Tal vez pensamos así, con nuestra cultura en mente, con nuestro contexto de poco compromiso en mente. Pero en el contexto de estos versículos, leemos también que fueron bautizados- que es un compromiso en sí mismo. Y también deberíamos recordar que, en ese tiempo, los cristianos fueron perseguidos hasta la muerte. Nadie estaba asistiendo a la iglesia si no estaba comprometido a morir por Cristo.

Entonces, estas personas empezaron a formar parte de la iglesia local- había un compromiso. Y necesitamos pensar de la misma manera hoy en día. ¿Cuál es la diferencia entre asistir a una iglesia y pertenecer a una iglesia? Es una cosa venir a la iglesia minutos antes de que empieza- o tarde- y salir inmediatamente después sin tomar el tiempo para disfrutar la comunión de los santos- una gran diferente entre eso, y ser parte de la iglesia- venir temprano, venir para todas las reuniones posible, quedarse después porque quieres animar y exhortar a tus hermanos y hermanas, hablar entre sí entre semana- buscar a aquellos que están luchando y sufriendo y ayudarles, aun si requiere el sacrificio de tiempo y dinero. Eso es lo que significa pertenecer a una iglesia y no solamente asistir a una iglesia.

Otra prueba de una membresía en la iglesia primitiva, de un compromiso oficial a la iglesia en ese tiempo, es que había una distinción entre los que eran parte de la iglesia y los que estaban fuera de la iglesia- leamos Hechos 5:12-13 [LEER]. “Ninguno se atrevía a juntarse con ellos.” ¿Qué significa? No parece que la idea sea la de juntarse en una simple reunión, como cuando nos juntamos con nuestros amigos, sino más bien la de juntarse en un vínculo más fuerte y permanente, como cuando se juntan dos piezas de una misma cosa con pegamento. Otra vez, es la diferencia entre ir a la iglesia y ser la iglesia.

Estas personas no querían ser conocidos como parte de la iglesia- no querían juntarse a la iglesia. Tal vez era el miedo de ser matados, tal vez vieron la santidad y no querían dejar su pecado. Pero vemos claramente que algunos sí se habían juntados a la iglesia- que se refiere a una unión oficial, un compromiso formal- porque la misma palabra se usa en la Biblia para hablar del pacto del matrimonio. Otros no querían

juntarse a la iglesia- algunos no querían ser parte de la iglesia- pero algunos se habían juntados a la iglesia, en un compromiso formal y oficial- lo que hoy en día llamamos la membresía.

Vemos esto aún más en Hechos 6, cuando hicieron elecciones para los diáconos. Los apóstoles dijeron a la congregación que ellos debían buscar “de entre vosotros”- es decir, buscar de aquellos que formaron parte de la iglesia, para servir como sus líderes de esa manera. Se conocieron quienes eran y quienes no eran parte de la iglesia. Lo mismo pasó en Hechos 15 en el concilio de Jerusalén- eligieron “de entre ellos” varones para servir como mensajeros. La iglesia primitiva reconocía quien era y quien no era parte de la iglesia.

Y esto es precisamente lo que pretendemos hacer hoy en día en cuanto a la membresía de la iglesia- reconocer quién es, y quién no es, parte del pueblo de Dios- reconocer quién es, y quién no es, parte de la iglesia. Necesitamos la membresía para tener un compromiso formal, para tener una estructura de autoridad bíblica que funciona, y para que los líderes sepan a quienes van a ministrar.

Si no eres miembro de una iglesia, ¿por qué no? ¿Qué te impide? ¿No quieres comprometerte? ¿No quieres responsabilidades? ¿No quieres estar bajo autoridad? Todo esto es necesario para un cristiano. Y además, hay beneficios de pertenecer, hay protección que la iglesia ofrece para los que son parte, para los que son miembros.

Conclusión- Entonces, la disciplina eclesiástica es un mandamiento de Dios, algo que es necesario cuando una persona reclama ser cristiano pero continúa en pecado sin arrepentimiento- el pecado necesita ser expuesto, la iglesia necesita ser avisada, y la persona necesita reconocer el peso y el peligro de su pecado. Es difícil ejercer la disciplina así, pero es absolutamente necesario para cualquier iglesia cristiana, para la iglesia que quiere seguir a Dios y Su Palabra.

Y el tema de la disciplina nos lleva a entender la necesidad de un compromiso oficial a la iglesia local- la necesidad de una membresía formal. La doctrina de la disciplina eclesiástica nos enseña que la membresía es esencial- porque si la iglesia local tiene el derecho bíblico y la autoridad divina de expulsar a personas de su cuerpo, es obvio que la Biblia supone un tipo de compromiso oficial a la iglesia, un compromiso que nosotros llevamos a cabo por medio de la membresía oficial.

Que Dios nos ayude a seguir Su Palabra en cuanto a la disciplina, para guardarnos puros y sin mancha en este mundo. Y oremos que más personas se comprometen a esta iglesia local- que dejen de asistir y lleguen a ser parte- que se pongan bajo la autoridad y la protección de la iglesia, que hagan su compromiso formal y oficial aquí, para que podamos seguir obedeciendo y glorificando a Dios en una unión amorosa de personas que han sido salvadas por la gracia de Dios.